

PERLITAS

**La persistencia por editar desde América Latina.
Reseña de Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda
en América Latina. La agitada historia del Fondo de
Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires:
Siglo Veintiuno Editores. 296 pp.**

Víctor Ramos Badillo

varamosb@gmail.com

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Centro Universitario de Folklore
Lima – Perú

CORRECCIÓN LITERARIA

Rocío Aloy

Recibido: 28 de octubre de 2020 / Aprobado para publicación: 14 de diciembre de 2020



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**La persistencia por editar desde América Latina.
Reseña de Sorá, G. (2017). *Editar desde la
izquierda en América Latina. La agitada historia
del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI.*
Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 296 pp.**

Para consolidar una cultura letrada latinoamericana, durante el siglo XX se volvió indispensable la aparición de casas editoriales, cuyas publicaciones propiciaron comunidades de lectores en distintas partes del continente. Sin embargo, la simple impresión de libros no tendría una trascendencia importante sin el trabajo del editor, quien señala el objetivo hacia donde apunta la producción, circulación y consumo de los impresos. Un ejemplo paradigmático de dicha labor fue el editor argentino Arnaldo Orfila Reynal, quien dirigió el Fondo de Cultura Económica (FCE) y, posteriormente, fundó la editorial Siglo XXI, cuya trayectoria es reconstruida en el libro *Editar desde la izquierda en América Latina*, que reseñamos a continuación. Su itinerario histórico-social es examinado en esta ocasión por el antropólogo argentino Gustavo Sorá, en un libro indispensable para mapear las condiciones político-culturales que rodearon a sus proyectos editoriales, y que fortalecieron el desarrollo de un mercado transnacional del libro latinoamericano. Si bien la figura que se analiza detalladamente es la de aquel editor, este estudio también hace mención no tan extensa del papel que cumplió Daniel Cosío Villegas, como fundador del FCE, y a quien sucedería en el puesto Orfila Reynal. Las trayectorias de ambos, entonces, no serán insólitas, pues llevan dentro de sí una

resonancia de la época que les tocó vivir en el continente, tanto en México como en Argentina. De esta manera, Sorá rehace la ruta de aquel editor que intervino en la cultura letrada, con el fin de politizar a los lectores al sur del río Bravo. Así, el libro se focaliza en el impulso otorgado a la edición librera en las dos casas editoriales mencionadas anteriormente, visibilizando además los catálogos que se manejaron con anticipación, como también los acuerdos y contratos que se establecieron con los autores.

La obra está compuesta por una introducción, nueve capítulos y una conclusión. En la Introducción, el autor revela la complejidad a la que se enfrenta, puesto que su análisis no se limita solamente al campo editorial, sino que busca incluir las tensiones políticas y sociales que lo rodearon, a nivel nacional y transnacional. Para aclarar mejor su propuesta, Sorá señala que será recién a principios del siglo XX cuando la labor del editor empieza a diferenciarse de la del librero o impresor. En ese sentido, el propósito de revalorar la tarea del editor no es azaroso, pues implica el reconocimiento de un sujeto cultural que interviene en la producción simbólica de acuerdo a sus concepciones ideológicas y comerciales. Este último elemento es fundamental, pues en la trayectoria de Orfila Reynal se comprueba un manejo cuidadoso del tiraje y de las ediciones, tomando como referencia al lector al que estaban dirigidos sus impresos. De esta manera, y siguiendo el programa de Robert Darnton, Gustavo Sorá pone la atención en las dinámicas y agentes que rodean, posibilitan y/o complejizan la creación de los libros, antes que pensar a éstos como elementos inmóviles del campo cultural.

Retomando la composición del libro, para realizar una mejor lectura propongo dividirlo en dos grandes partes, las cuales se articularían respectivamente en torno a los capítulos dedicados a las dos casas editoriales que Orfila Reynal dirigió en su momento. La primera parte abarcaría del primer al quinto capítulo, cuyo eje unificador sería la relación entre Orfila Reynal y el Fondo de Cultura Económica; la segunda, comprendería del sexto al noveno capítulo, la cual giraría en torno a la creación y conducción de la editorial Siglo XXI, hasta su reactivación a inicios del presente siglo.

Dentro de la primera sección, el capítulo uno bosqueja el contexto político-social mexicano de inicios del siglo XX, especialmente las redes intelectuales y estudiantiles que posibilitaron el surgimiento de la figura de Daniel Cosío Villegas,

quien fue el primer director del FCE en 1934. Aquí conviene subrayar el factor político que permeó a esta casa editorial, pues figuras como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y otros expatriados españoles, desde sus posiciones hegemónicas en el campo intelectual de la época, lograron estrechar relaciones con los directivos del Fondo. El siguiente capítulo aborda las condiciones específicas que permitieron la creación del FCE, así como también las estrategias comerciales y editoriales por las que optaron para salir al mercado mexicano y latinoamericano. Un punto relevante aquí es la historización que realiza Sorá desde los primeros años del FCE hasta la renuncia de Orfila Reynal, a mediados de la década del 60. Para ello, construye una periodización en tres etapas, en cuyas dos últimas interviene decisivamente el editor argentino. En el primer periodo, que va de 1934 a 1938, el catálogo de la editorial mexicana dio preferencia a la impresión de libros de ciencias económicas y traducciones, en las cuales Daniel Cosío Villegas empieza a colaborar con otros profesionales. En esta etapa cabe resaltar la utilización de revistas para publicitar los libros, de modo que se consigue extender el área de recepción de las publicaciones. La segunda etapa abarca de 1939 a 1948, cuando se alcanza la internacionalización del Fondo gracias a la apertura de su primera sucursal en Argentina. Allí es Orfila Reynal quien comienza a planear estratégicamente su labor como editor. Finalmente, la última etapa parte de 1949 a 1965, periodo en el cual pasa a ocupar el cargo de director de la sede mexicana. Durante este último trayecto, el editor argentino consolida al FCE con un alto nivel de reconocimiento en el mercado latinoamericano, haciendo frente a editoriales ibéricas que le disputaban los lectores-compradores. En el tercer capítulo se indaga sobre la colección Tierra Firme, cuyo catálogo logró una articulación continental a partir de la impresión de libros para un público no especializado. En ese sentido, el trabajo editorial no fue algo aislado, sino que requirió de la ayuda de agentes intermediarios, quienes, mediante viajes a distintos países de la región, abrieron canales de comunicación con los autores previstos para las colecciones.

El cuarto capítulo se retrotrae temporalmente para historizar la trayectoria personal de Arnaldo Orfila Reynal, desde su juventud como estudiante de química, hasta alcanzar su labor editorial que realizó juntamente con sus parejas sentimentales del momento. Ese salto abrupto -de las ciencias básicas al rubro de la edición- comienza desde de la vida estudiantil, como bien anota Sorá, cuando es

designado como representante argentino para viajar al I Congreso Internacional de Estudiantes a realizarse en México, en el año 1921. Su participación en este evento será clave, pues allí entabló contacto con estudiantes del continente y con Daniel Cosío Villegas, figura determinante, pues fue quien posteriormente recomendaría a Orfila Reynal para que lo reemplace en la dirección de la sucursal argentina del FCE. A su llegada a la sede de esta casa editora, gracias al respaldo de Henríquez Ureña y de Reyes, Orfila Reynal tuvo que dedicarse a la parte comercial y económica. Asimismo, en su reconstrucción de la trayectoria del editor, Gustavo Sorá pone en relevancia la labor de María Elena Satostegui y Laurette de Sejourné, mujeres que lo acompañaron no solo de manera sentimental, sino también en el ámbito de la edición. Incluso, la última mencionada cumplirá un rol decisivo en sus catálogos, pues publicará varios libros sobre arqueología, tanto en el Fondo, como en la editorial Siglo XXI. El quinto capítulo gira en torno a la salida de Arnaldo Orfila Reynal del Fondo de Cultura Económica a raíz de las presiones intelectuales y gubernamentales mexicanas. Pese a que la excusa por parte del presidente Díaz Ordaz para destituirlo de la dirección editorial fue el cuestionamiento a la publicación del libro *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo Oscar Lewis, Gustavo Sorá reconstruye perfectamente el contexto político-social para señalar que no solo se trató de tal acusación por dicha publicación (puesto que ya existía el antecedente de la publicación de *Escucha, yanqui: la revolución en Cuba*, de Charles Wright Mills), sino que la denuncia también formaba parte de un plan de inteligencia norteamericano para desarticular las redes “comunistas” que iban surgiendo en la época. Ante su despido, Orfila Reynal se ve en la necesidad de proseguir con su vocación por medio de la creación de una nueva editorial, a la que llamará Siglo XXI.

La segunda parte del libro es una mirada a la conformación, auge, clausura y “renacimiento” de la editorial Siglo XXI, lo cual ocurrió en los primeros años de la presente centuria. Con el fin de gestar este nuevo proyecto, Arnaldo Orfila Reynal se sirvió de recaudaciones económicas de amigos, demostrando así su pericia para abrirse un espacio en el mercado editorial hispanoamericano. Su etapa en dicha editorial será un despliegue único en la región, pues pondrá atención a las traducciones y aprovechará su red de contactos -con escritores hispanohablantes y brasileños que mantuvo durante su tiempo en el Fondo- para conseguir nuevos

títulos en sus catálogos. La etapa del auge puede rastrearse indirectamente en el capítulo donde se revisita su intercambio epistolar con Julio Cortázar, a propósito de la planificación editorial del libro *La vuelta al día en ochenta mundos*. La inclusión de este libro en el catálogo de Siglo XXI fue fundamental, puesto que implicó sucesivas reimpresiones con una enorme cantidad de tiraje y generó importantes ganancias al poner en circulación un título de uno de los escritores del *boom*. El contrapunto epistolar que realiza Sorá en este capítulo es notable, pues muestra la predisposición del editor argentino para negociar las cláusulas de contrato, así como también los acuerdos de edición que ambos convinieron. Sin embargo, no todo marchó viento en popa, pues la dictadura argentina de la década de los setenta arremetió contra dicho proyecto editorial. Pese a haber consolidado la editorial en tierras porteñas, en un trabajo sumamente valioso que incluyó la edición de traducciones de reconocidos autores franceses del momento, como Michel Foucault, Louis Althusser y Roland Barthes, la sede de Siglo XXI fue allanada por la policía una semana después del golpe de estado de 1976. En el último capítulo se documenta la travesía de Siglo XXI Editores Argentina -como se conoce ahora- por reinsertarse al mercado. Como señala Gustavo Sorá, los proyectos de esta casa editora continúan llevándose a cabo con la visión y estrategia desarrolladas por Arnaldo Orfila Reynal. Esto se comprueba en la actualización constante de títulos, así como también en el impulso a la publicación de traducciones -las cuales otorgan un capital simbólico a la empresa- y la designación de directores específicos para cada una de sus colecciones.

En líneas generales, este es un libro que pone en relevancia los avatares de un editor para poner en marcha una editorial que disputa una batalla ideológica en el continente hispanoamericano a partir del contenido temático de los libros, pero manteniendo a la vez ingresos económicos por medio de las ventas. La metodología empleada por Sorá constata que su investigación le tomó varios años, pues las entrevistas citadas en el libro revelan su antigüedad. Sin embargo, esta distancia temporal no desmerece en nada la publicación; por el contrario, la enriquece, puesto que pone en relevancia la memoria de las personas que acompañaron -directa o indirectamente- los proyectos editoriales de Orfila Reynal. De este modo, *Editar desde la izquierda en América Latina* definitivamente otorga un programa de investigación sumamente indispensable, a partir del cual se

podrían visitar proyectos editoriales en otras coordenadas geográficas. En el ámbito peruano, se vuelve indispensable insistir en esta propuesta temática de investigación en pos de mapear mejor las condiciones político-editoriales del siglo XX. Solo dos peruanos han estado más cerca de un análisis similar al de este libro reseñado. En primer lugar, se encuentra la investigadora e historiadora Vera Lauer Salas (2019), cuya tesis de maestría realiza un análisis de casi tres décadas de Mosca Azul Editores. Si bien esta investigación prioriza la gestación, auge y declive de dicha editorial, también le dedica un espacio no menos importante a la centralidad que cumplieron las figuras de los editores. Por otra parte, el historiador peruano Carlos Aguirre (2016/2017) publicó, hace algunos años, un artículo en la revista *Políticas de la memoria*, a propósito de la edición Populibros, iniciativa del escritor Manuel Scorza. En un tono muy similar al de Sorá, el autor ausulta los antecedentes del campo editorial peruano, así como también el cuidado de las ediciones acorde con el presupuesto económico previsto. Sin embargo, pese a estos dos esfuerzos investigativos, todavía hacen mucha falta análisis detallados de la trayectoria de renombrados editores peruanos, como Juan Mejía Baca o Carlos Milla Batres. Para los investigadores interesados en el estudio de la edición y de la cultura impresa peruana queda todavía un amplio camino por explorar.

Bibliografía

Aguirre, C. (2016/2017). "Vamos a quitarle el frac al libro, vamos a ponerlo en mangas de camisa": el proyecto editorial "Populibros peruanos" (1963-1965). *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, Num. 17, pp. 204-223. Buenos Aires: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda.

Lauer Salas, V. (2019). *Industrias culturales, Mosca Azul Editores: Peripecias de una editorial de Humanidades y Letras en Lima, 1972-1998*. Lima: Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En línea: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/10864?show=full>



Sobre el autor

VÍCTOR RAMOS BADILLO es egresado de Literatura por la Universidad Nacional Federico Villarreal (Lima, Perú). Ha participado en diversos congresos y jornadas académicas tanto nacionales como internacionales. Textos suyos han sido publicados en revistas especializadas de crítica literaria. Dentro de sus ejes de investigación se encuentran las revistas, la narrativa y la producción cinematográfica latinoamericanas de la década de los 60s y 70s. Actualmente es profesor en el Centro Universitario de Folklore de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.